

Memoria del Proyecto

“Promoviendo la agricultura familiar y la agroecología para la resiliencia socio ambiental”



Contenido

Introducción	3
Charla introductoria: Políticas de agricultura familiar y de agroecología en América Latina	5
Experiencias de agroecología y restauración en El Salvador	8
La Canasta Campesina	8
Escuela de agroecología.....	9
Experiencias de Restauración de FIAES	9
Asociación Red Uniendo Manos, ARUME.....	10
Lecciones de las experiencias de agricultura familiar y agroecología	11
Ley de agricultura familiar – una herramienta legal para acompañar a las organizaciones campesinas.....	12
Los Nexos urbano-rural, oportunidades de alianzas y soluciones innovadoras para la resiliencia	13
Introducción a los Sistemas Agroalimentarios Locales	13
Iniciativas salvadoreñas basadas en el nexo urbano-rural	15
Apoyo de la academia a la agenda de la agricultura familiar desde la investigación y la proyección social.....	19
Presentación del libro políticas, seguridad alimentaria y sistemas alimentarios sostenibles	19
Presentación del trabajo de las universidades presentes	21
Maestría de Desarrollo Territorial de la UCA	21
Universidad Dr. José Matías Delgado.....	21
Universidad Luterana Salvadoreña	21
Diálogo entre academias.....	22
Agricultura Familiar y Cambio Climático	23
El impulso regional a través del proyecto regional SICA: AFOLU 2040	23
El liderazgo climático en el sector AFOLU de parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería	24
Territorios en continuo avance hacia la resiliencia: mapeo de experiencias de resiliencia climática en El Salvador	25
Discusión	26
Conclusión	27

Introducción

El cambio climático es una de las principales amenazas que enfrenta El Salvador. Esto se debe a su ubicación entre dos océanos, en la zona de convergencia intertropical, que lo expone a mayores amenazas climáticas como exceso de precipitaciones y sequías; también a su topografía accidentada, y una extrema vulnerabilidad relacionada con la severa degradación ambiental y los patrones de exclusión social y económica.

Los usos de la tierra en el país han evolucionado de tal manera que han generado procesos de degradación que vuelven al territorio más vulnerable ante eventos climáticos extremos como las tormentas tropicales, generando deslaves e inundaciones. Las tormentas Amanda y Cristóbal y los huracanes Eta e Iota en el año 2020 fueron un triste recordatorio de esta vulnerabilidad. La vulnerabilidad climática se traduce también por una amenaza cada vez mayor a la seguridad alimentaria por las condiciones climáticas en las que tiene que desarrollarse la agricultura con las sequías en el corredor seco Centroamericano, por ejemplo.

Sin embargo, el cambio climático es solo una de las amenazas que tiene que enfrentar el país. La pandemia por COVID-19 generó, además de la crisis sanitaria, una crisis social y económica en la cual estuvo en riesgo la seguridad alimentaria por los cierres de mercados y las restricciones de movilidad asociadas a las medidas sanitarias.

Ante estos choques externos, es necesario contar entonces con sistemas alimentarios que sean resilientes y que a la vez ayuden a disminuir la vulnerabilidad general del país a través de la restauración de ecosistemas y paisajes. Las agricultoras y los agricultores familiares y sus prácticas agroecológicas son actores imprescindibles de ese proceso para la restauración del territorio. Su producción de alimentos es esencial para asegurar alimentos en cantidad y calidad suficiente y que además aporten a una dieta sana y balanceada como un factor clave de la salud pública para evitar los elementos de comorbilidad que incrementan la mortalidad frente al virus.

Experiencias de este tipo ya están en marcha en el país y han sido apoyadas por muchos años por programas de gobierno y cooperantes como la embajada de Francia y organizaciones de la sociedad civil como la Fundación PRISMA. De estas buenas prácticas, ¿qué podemos aprender para escalar y multiplicarlas?

Desde la red de investigación sobre políticas públicas y desarrollo rural en América Latina, (Red-PP) coordinada por el CIRAD y cuyo punto focal en El Salvador es la Fundación PRISMA, nos parece importante seguir generando diálogos entre iniciativas agroecológicas para conversar entre ellas sobre los retos del escalamiento de sus prácticas, promoviendo un diálogo constructivo con diversas instancias del Estado. Además, nos parece igualmente importante generar un espacio más abierto que permita un diálogo amplio sobre el rol de la agricultura familiar para construir resiliencia. Estos diálogos buscan juntar actores de la agricultura familiar con actores gubernamentales, de la academia, pero también con la ciudadanía urbana en general para fortalecer alianzas urbano-rural.

Entre el 7 y el 9 de septiembre se desarrollaron 4 actividades de diálogo en formato híbrido (virtual y presencial) con el objetivo de posicionar a los actores de la agricultura familiar y sus prácticas agroecológicas como imprescindibles de la construcción de resiliencia en los paisajes rurales de El Salvador. La colaboración con la Red PP-AL permitió tener un enfoque desde las políticas públicas y seguir reflexionando sobre cómo se puede apoyar a los actores de la agricultura familiar y al escalamiento de las prácticas de agroecología.

El primer diálogo se llevó a cabo en la mañana del día martes 7 de septiembre. Este diálogo se enfocó en cómo las iniciativas de agricultura familiar pueden ser apoyadas a través de políticas públicas adecuadas. Se inauguró el diálogo con la charla magistral del doctor Jean-François Le Coq quien presentó la historia y evolución de las políticas públicas dedicadas a la agricultura familiar y la agroecología en América Latina. Luego se presentaron diferentes iniciativas de agricultura familiar en El Salvador y sus aportes a la resiliencia. Se concluyó ese primer diálogo con la presentación de la Ley de Agricultura Familiar de El Salvador y se dialogó sobre las oportunidades para las iniciativas de agricultura familiar.

El segundo diálogo se desarrolló en la tarde del día martes 7 de septiembre. Este diálogo se centró sobre cómo el fortalecimiento del vínculo urbano rural es una oportunidad para la construcción de resiliencia en El Salvador. Se inauguró con la charla magistral del doctor Gerardo Torres Salcido. Luego se presentaron una serie de iniciativas innovadoras sobre cómo las alianzas entre campo y ciudad están construyendo resiliencia.

El tercer diálogo se llevó a cabo en la mañana del día miércoles 8 de septiembre. Este diálogo juntó a actores académicos de El Salvador para compartir sus agendas de investigación y de proyección social que están en función del apoyo a la agricultura familiar. Luego de las presentaciones de cada universidad se buscaron las sinergias, las oportunidades e identificaron retos para el acompañamiento de la agricultura familiar de parte de la academia en El Salvador.

El cuarto y último diálogo se realizó en la mañana del día jueves 9 de septiembre. Este diálogo buscó encontrar los puntos de encuentro entre la agenda de la agricultura familiar con las iniciativas climáticas enfocadas en los usos del suelo tanto desde el Ministerio de Agricultura y Ganadería como desde el Sistema de Integración de Centroamericano (SICA). También fue la oportunidad para presentar el más reciente avance de investigación de la Fundación PRISMA que busca mapear las iniciativas de resiliencia climática en El Salvador. A continuación, presentamos los principales temas que se compartieron en estas actividades, así como las principales reflexiones que surgieron de los espacios de diálogo.

Charla introductoria: Políticas de agricultura familiar y de agroecología en América Latina

Por Jean-François Le Coq, investigador en el Centro de Investigación Agronómico para el Desarrollo (CIRAD por sus siglas en francés) y Coordinador de la Red de Investigación sobre Políticas Públicas y Desarrollo Rural en América Latina

Esta ponencia se basa en una década de trabajo de la red de políticas públicas y desarrollo rural en América Latina. Esta perspectiva regional permite posicionar el debate nacional sobre la promoción de la agricultura familiar y la agroecología en una reflexión más amplia. Presenta un marco de definición tanto de la agricultura familiar como de la agroecología con el fin de destacar sus principales aportes a las sociedades latinoamericanas. Luego se presentan las principales evoluciones de las políticas públicas en apoyo a la agricultura familiar y a la agroecología, así como un balance de estas. Concluye presentando los principales retos, desafíos y oportunidades para los actores de la agricultura familiar en la región.

La agricultura familiar define principalmente a un actor político que representa un modelo de producción a partir del cual se pueden implementar soluciones frente a múltiples desafíos de la sociedad. A nivel regional este actor representa 80% de las unidades productivas y de 30 a 40% del PIB agrícola. Además de estos indicadores cuantitativos, la agricultura familiar destaca por sus aportes a la seguridad y soberanía alimentaria, a la creación de empleos, el fortalecimiento de la cultura campesina y del tejido social en los territorios rurales.

Al acercarnos a lo que significa la agricultura familiar en cada país nos damos cuenta que responde a diferentes definiciones según cada país y se construye alrededor de diversos criterios que pueden ser académicos, empíricos o que provienen desde la construcción social y de lo que la identidad de agricultor familiar significa en cada país. Esta diversidad de definiciones muestra que esta categoría social y política tiene que construirse en base a un diálogo propio a cada país entre los actores de la agricultura familiar y las organizaciones que les acompañan, con el fin de poder diseñar e implementar políticas públicas diferenciadas.

La agroecología por su lado es otro modelo a partir del cual se pueden implementar soluciones frente a múltiples desafíos de la sociedad. Se le puede definir como una ciencia y sus prácticas agrícolas, pero también como un movimiento social que promueve una forma alternativa de producción agrícola. Al momento de definir la agroecología para el diseño de políticas públicas también encontramos una diversidad de enfoques que se traducen en políticas públicas igualmente variadas desde las normas de agricultura orgánica de los años 70, pasando por apoyo a la agricultura sostenible como en México o Costa Rica, hasta políticas claramente enfocadas en la agroecología como en Nicaragua o Brasil.

Tanto la agricultura familiar como la agroecología están muy vinculadas con los territorios y se traslapan en muchos planteamientos que se contraponen a los modelos industriales de producción agrícola. Además, ambos conceptos constituyen modelos resilientes frente a las crisis actuales – climática, sanitaria, de seguridad alimentaria, pobreza y desigualdad y degradación de los recursos naturales, y alientan la solidaridad familiar y el uso sostenible de los recursos

naturales. Sin embargo, enfrentan obstáculos importantes, como el acceso a recursos productivos y naturales, a medios de producción, a capital, etc.

Las políticas que influyen sobre la agricultura familiar que los países han introducido hasta la actualidad han ido evolucionando, y se distinguen a grandes rasgos tres generaciones. Entre los años 50 hasta los años 90, las políticas eran de tipo generalistas de acceso a la tierra y modernización de la agricultura (reformas agrarias). A partir de los años 90 y llegando a inicios de los 2000 se comienza a implementar políticas específicas para la agricultura familiar. Posteriormente, desde inicios de los 2000, se implementan políticas transversales no específicas, pero que apoyan a la agricultura familiar, vinculándola con el combate a la pobreza, el medio ambiente, o como es el caso de la ley salvadoreña, con combate al cambio climático. Como resultado de esa evolución generacional, se obtuvieron una serie de instrumentos normativos, de acceso a recursos, de acceso a mercados y de fomento de capacidades individuales y colectivas.

La ley de agricultura familiar en El Salvador define a la agricultura familiar de la siguiente manera: Es modo de vida, caracterizado por la realización de diversas actividades agropecuarias: granos básicos, frutícolas, hortícolas, pesqueras, ganaderas, acuícolas, apícolas, avícolas, especies menores, agroforestales, agroindustriales, artesanales, gastronómicas, intercambio de bienes y servicios, intercambio de semillas, presentación de servicios, turismo y comercio, predominando el trabajo familiar tanto en las parcelas familiares como en las formas asociativas de producción. La administración de la parcela es de la familia.

Esta definición presenta un modo de vida que resalta la diversidad de actividades, pero donde también se enfatiza el trabajo familiar y la gestión de la parcela por la familia. Esta definición está alineada con muchas otras de la región.

La agroecología es un tema más reciente, que se ha institucionalizado de diferentes formas. Por un lado, se han creado políticas integrales específicas y explícitas para su promoción, así como instrumentos específicos en el marco de políticas agrícolas y rurales amplias. También se le ha insertado en herramientas no específicas de políticas ambientales que persiguen reducir el impacto ambiental de la agricultura, buscando transformar el sector en uno “más verde”. De igual forma, se le ve reflejado en la creación de normativa regulatoria de la agricultura orgánica, a pesar de que esta última no es exactamente lo mismo que la agroecología.

Así, hoy en día se cuenta en la región con un conjunto de herramientas de conocimiento e innovación, acceso a la tierra y el agua, etc. y hay sinergias comunes entre las políticas de agricultura familiar y agroecología. También, aunque menos numerosas, se identifican afinidades de otras políticas y herramientas con ambos temas. Ello ha sido resultado de la movilización de alianzas más o menos amplias y movimientos sociales representativos de ambos sectores frente a sus respectivos gobiernos y autoridades. Sin embargo, a pesar de las sinergias, se enfrentan a una fuerte competencia con políticas de otros sectores como la agroindustria.

El balance que estas políticas dejan es que han permitido crear categorías sociales, en el caso de la agricultura familiar, de manera más o menos limitada según los países, y han permitido visibilizar ambos modelos como posibles soluciones ante varios desafíos actuales. También han

permitido crear una cierta institucionalidad específica para estos temas con espacios de diálogo importantes para el seguimiento por parte de los actores interesados que podrían influir en las decisiones de las autoridades. Esta institucionalidad, con el apoyo de actores internacionales, ha permitido canalizar fondos a estos sectores mejorando en cierta medida los indicadores sociales de desarrollo como la subalimentación, la desnutrición crónica infantil y la reducción del empleo rural infantil, aunque todavía existe una falta de evaluación y de estadísticas confiables, así como estudios de impacto que permitan evidenciar sus contribuciones.

Sin embargo, a pesar de estos avances persisten grandes retos. El carácter sectorial de la agricultura familiar actualmente se restringe a los ministerios de agricultura, a pesar de su dimensión multisectorial. Hace falta que trascienda a otros ministerios pertinentes, así como una mayor coordinación entre actores, ampliando el esquema de participación, superando el pensamiento en silos que ha predominado. La fragmentación de las políticas públicas y sus herramientas hace necesario su análisis en conjunto que permita identificar puntos de articulación y sinergias.

De igual forma, la discontinuidad e inestabilidad de las políticas es un reto importante, como se evidencia en el caso brasileño, donde se había avanzado de forma significativa pero que el cambio de gobierno implicó un desmantelamiento de dicho avance. Por lo ilustrado anteriormente se necesita crear políticas públicas e instituciones capaces de resistir a los cambios de administración pública.

Los espacios sociales que respaldan la agricultura familiar y la agroecología deben continuar posicionando sus reivindicaciones, pero haciendo énfasis en su carácter transversal. También se deben construir políticas, mercados y acciones específicas para sistemas alimentarios sostenibles. Tampoco se debe olvidar la ampliación de las alianzas, más allá del sector netamente agrícola, alcanzando a los consumidores y a la población en general.

De manera más reciente, la agricultura familiar y la agroecología también se han posicionado como importantes modelos para contribuir a la resiliencia frente a la crisis sanitaria actual, siendo una oportunidad para dinamizar circuitos cortos de alimentación en los territorios. Esto representa oportunidades, por su rol de amortiguar la crisis, robusteciendo la posición del sector en las negociaciones. Pero también implica nuevas amenazas, como el reforzamiento de modelos desarrollistas justificados por la necesidad de crecimiento económico rápido frente a la crisis económica que también resultó de la crisis sanitaria.

En todo caso, la coyuntura puede permitir fortalecer el concepto de sistemas alimentarios sostenibles, y demuestra el potencial que tiene la digitalización para la agricultura – extensión digital, comercio, incidencia en políticas, etc. – para complementar los dispositivos de apoyo, una vez superados retos como la falta de acceso a infraestructura TIC o las amenazas a la ciberseguridad.

En conclusión, vemos que hubo un proceso de construcción en tres generaciones de políticas públicas para la agricultura familiar y la agroecología, políticas que aún enfrentan retos de

sostenibilidad y limitantes para su implementación por falta de recursos, lo que limita su efectividad.

A pesar de las ventajas que tienen las políticas específicas, se debe trascender el pensamiento sectorial pensando en el conjunto de las necesidades de los productores, enfatizando el rol de coordinación de los actores a varias escalas. De igual forma, se debe fomentar la construcción de alianzas con consumidores y sectores urbanos más allá del sector agrícola; al mismo tiempo que se aprovechan las oportunidades de la digitalización.

Experiencias de agroecología y restauración en El Salvador

En esta sección se presentan cuatro experiencias que muestran que hay un vívido tejido de actores de la agricultura familiar y otras instituciones que están haciendo una apuesta por prácticas agroecológicas y que están construyendo resiliencia en los territorios.

La Canasta Campesina

Kasandra Portillo

La Canasta Campesina es una cooperativa dedicada a la comercialización de productos como hortalizas, hierbas, frutos y huevos en el marco de un sistema de economía justa y solidaria con el pago adecuado a los campesinos productores. Está compuesta por jóvenes y mujeres de 12 comunidades del municipio de Comasagua. Estos integrantes son principalmente colonos en fincas de café en la zona norte del municipio y arrendatarios de tierras para la producción de granos básicos en la zona sur.

La iniciativa nace en el año 2012 con personas en el territorio que tenían conocimiento de la agroecología y que, con el apoyo del Liceo Francés y el Socorro Popular Francés, identificaron los productos que se podían comercializar bajo un modelo directo entre productores y consumidores a través de un sistema de canastas.

La iniciativa comenzó orientada a jóvenes y mujeres ya que estos estaban más abiertos a adoptar nuevos conceptos productivos, como el de la agroecología, que los productores hombres del territorio, quienes tenían la producción tradicional más arraigada. De esta forma, las mujeres han ido introduciendo a la agroecología a sus hijos gracias al rol de estas en los cuidados domésticos. Hoy en día las mujeres están más empoderadas, y se han incorporado ya tres generaciones de productoras.

La mejora progresiva del nivel económico de los productores permitió ir aumentando la superficie trabajada. Hoy en día se comercializan alrededor de 100 canastas semanales. Con el tiempo, la producción también ha ido evolucionando, introduciendo nuevos productos, enriqueciendo la oferta de cara a la comercialización, pero también diversificando la dieta local. En el 2020, con el apoyo del socorro popular francés, la cooperativa adquirió una finca propia de 18.9 hectáreas que vino a aumentar su capacidad productiva. Este último hito es significativo en un municipio en donde la mayoría de los agricultores familiares no son dueños de sus tierras.

La Cooperativa tiene como eje transversal el enfoque de derechos humanos. Esto se traduce por un fuerte componente de inclusión de género, un esfuerzo por garantizar el derecho a la alimentación saludable del consumidor y del productor y un compromiso con el desarrollo de las comunidades con la generación de empleo o la gestión de becas para estudiantes, por ejemplo. En el contexto de la pandemia, en el 2020 la cooperativa pudo gestionar proyectos de apoyo, no solo a sus miembros sino a la población de Comasagua en general, alcanzando a un 70% de los habitantes de diferentes formas.

Escuela de agroecología

Padre Adán Chacón

La Escuela Agroecológica surge en el municipio de El Paraíso, Chalatenango, en la parroquia Cristo Rey con el apoyo de FUNDESYRAM y con el objetivo de apoyar a las personas del territorio en diferentes áreas. La escuela promueve la agroecología como un enfoque de desarrollo holístico que mejora las capacidades de la gente y sus territorios para lograr sistemas de producción y ecosistemas sostenibles con soberanía, seguridad alimentaria y economía equitativa y solidaria.

Se trata de un esfuerzo de formación basada en una metodología horizontal de extensión comunitaria. En cada promoción de la escuela se forman a extensionistas comunitarios que reciben una formación de 10 meses de los cuales un 20% es teoría y un 80% son prácticas en el campo. Luego de la formación, cada extensionista tiene la obligación de conformar un grupo de 5 a 10 personas en su comunidad para replicar con ellos los conocimientos aprendidos a través de la conformación de fincas o huertos agroecológicos.

Adicional a este esfuerzo inicial de formación, la escuela cuenta con un técnico que da un refuerzo técnico y metodológico para que mejoren el acompañamiento de los grupos. Cada grupo puede también atender al mercado agroecológico organizado una vez por mes en la parroquia.

Los egresados de la escuela siguen sus esfuerzos colectivos a través de la conformación de la cooperativa de producción agroecológica de Chalatenango.

Experiencias de Restauración de FIAES

Mariano Pacas

El Fondo de Inversión Ambiental en El Salvador (FIAES) es un fondo que nace de un acuerdo de reducción de deuda externa por naturaleza entre los gobiernos de Estados Unidos y El Salvador con la finalidad de apoyar el crecimiento sostenible y la conservación de los recursos naturales. Hace 12 años este fondo adoptó el enfoque de agricultura resiliente.

FIAES está presente en 9 territorios prioritarios en los cuales se elaboraron planes de desarrollo local sostenible en donde se definen las prioridades para la restauración. Sus programas contribuyen en diez de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible: Acción por el clima; Vida Submarina; Fin de la pobreza; Igualdad de género; Agua limpia y saneamiento; Hambre cero;

Ciudades y comunidades sostenibles; Vida de ecosistemas terrestres; Educación de calidad; Alianzas para lograr objetivos.

El enfoque de agricultura familiar de FIAES es agroecológico y resiliente, combinando la producción con la restauración. Busca fortalecer conocimientos y capacidades técnicas, mejorar ingresos y calidad de vida de las familias, promover la agricultura restaurativa, reducir la contaminación y mejorar las condiciones para la adaptación de los cultivos.

La formación de capacidades se da tanto para los técnicos que implementan los proyectos como para las comunidades. Tiene un enfoque práctico y se da a través de jornadas de sensibilización y capacitaciones técnicas.

Los proyectos de restauración buscan asociar cultivos de corto, mediano y largo rendimiento para que las familias tengan un ingreso a corto plazo como la producción de hortalizas, de plátano o la crianza de especies menores, que favorece la apropiación de las prácticas de restauración de más largo plazo.

Estas prácticas de restauración incluyen elaboración de terrazas, asociación de cultivos, barreras de piedras y barreras vivas, fosas de infiltración y establecimiento de cultivos permanentes.

Asociación Red Uniendo Manos, ARUME

Norma Mejía

La Asociación Red Uniendo Manos surge como una iniciativa del programa contra el hambre de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos. Su trabajo en las comunidades promueve el no uso de productos químicos y agrotóxicos, a raíz de los extendidos casos de insuficiencia renal registrados en San Luis Talpa relacionados con el monocultivo de la caña de azúcar.

Los productores de los territorios en los que trabaja la Asociación se ven afectados por la expansión del cultivo de la caña de azúcar. Los agricultores no pueden competir por la tierra con los grandes empresarios y les toca sembrar en barrancas y laderas. A pesar de ello, han podido aumentar su producción a través de técnicas orgánicas y el uso de semillas criollas. Esto también ha sido posible gracias a la recuperación de la tierra a través de un proceso largo y continuo. Hoy la Red también está trabajando en el rescate de cultivos ancestrales de la mano de las personas.

Enfocados en una campaña constante contra el uso de pesticidas buscan alternativas de agricultura sana. En 2012 participaron los miembros de las 22 comunidades socias de la red en la primera escuela política y agroecología. Ahí aprendieron las técnicas de una agricultura limpia y lo comenzaron a aplicar en sus parcelas. Gracias a estas prácticas y a las semillas criollas han logrado incrementar su producción con respecto a las prácticas convencionales anteriores.

La Red trabaja con pequeñas escuelas de incidencia política y agroecología en las comunidades que ha permitido formar en el territorio a expertos en gallinas ponedoras de huevo, huertos

caseros, casa maya tipo invernadero, producción de insumos como repelentes, abonos y fungicidas orgánicos, crianza de tilapias, injertos y acodos.

ARUME forma también parte de espacios como el CNAF, la Mesa por la Soberanía Alimentaria, la Mesa contra los Agrotóxicos. Y ha respaldado la Ley de Agricultura Familiar aprobada recientemente con un enfoque agroecológico, pero también otras propuestas de legislación, como la Ley de Agua, la ley de soberanía alimentaria o la prohibición de agrotóxicos.

Lecciones de las experiencias de agricultura familiar y agroecología

Estas experiencias son una ilustración de cómo los actores de la agricultura familiar están tomando iniciativas para la transformación de las prácticas agrícolas en El Salvador. Vemos que estas iniciativas están permitiendo producir alimentos para las familias, pero sus beneficios no se detienen ahí. Los beneficios para la sociedad en general son múltiples. La Canasta Campesina brinda alimentos sanos a las familias urbanas, pero también está activamente trabajando para el desarrollo de las comunidades de Comasagua. La forma asociativa de trabajo en cooperativa y gracias a alianzas clave, permitieron superar la histórica barrera del acceso a la tierra.

Las iniciativas apoyadas por FIAES muestran también que las familias agricultoras están haciendo un trabajo esencial para la restauración de paisajes tomando en cuenta que estas iniciativas tienen que basarse en el fortalecimiento de la economía familiar para que estas prácticas sean sostenibles en el tiempo.

La Red Uniendo Manos también busca inscribir los esfuerzos de la agroecología en un debate más amplio sobre el rol de las prácticas agrícolas sobre la salud de las comunidades rurales. La preocupación por la multiplicación de los casos de insuficiencia renal ha conducido a las comunidades a cuestionar el modelo tradicional de producción agrícola.

Las experiencias de ARUMES y de la Canasta Campesina también destacaron el rol de estas organizaciones para resistir a choques externos como la crisis de COVID-19 brindando alimentos sanos y en cantidad suficiente en los momentos de limitaciones de movilidad y cuando las principales cadenas de abastecimiento de alimentos fueron más afectadas. En el caso de Comasagua, los socios de la Canasta también activaron redes de solidaridad en el momento de la tormenta Amanda y Cristóbal.

Otro elemento importante que estas iniciativas tienen en común es la importancia de la incidencia horizontal, es decir la transmisión de conocimiento entre los propios campesinos como una de las formas más eficientes de difundir las prácticas agroecológicas. Estos espacios de formación, además de brindar herramientas técnicas, favorece la toma de conciencia de los mismos campesinos sobre su rol en la construcción de resiliencia en los territorios rurales.

Ley de agricultura familiar - una herramienta legal para acompañar a las organizaciones campesinas

Rosaura Aguirre

Como se presentó en la charla introductoria, el rol de las políticas públicas es importante para la promoción de la agricultura familiar. En El Salvador se dio un esfuerzo de incidencia de parte de las organizaciones que conforman el Comité Nacional de Agricultura Familiar (CNAF) para diseñar y proponer una ley de agricultura familiar. Esta ley fue adoptada por la Asamblea Nacional en abril 2021.

El objetivo de la ley es establecer las responsabilidades del Estado en el desarrollo de un marco jurídico que oriente hacia un modelo productivo de agricultura familiar, campesina e indígena de base agroecológica, resiliente frente al cambio climático, que contribuya al desarrollo económico, a la equidad, así como a la gestión integral de paisajes.

La ley establece que la agricultura familiar será objeto de atención, estímulos y apoyo por parte del Estado debido a su aporte a la producción nacional, soberanía alimentaria y nutricional, generación de empleo, ingresos y dinámica territorial, a la producción artesanal, procesamiento de materias primas y comercio; a la generación de espacios de aprendizaje y transferencia de conocimientos; por su aporte a la cultura, arraigo e identidad territorial, a la preservación de los ecosistemas y recurso naturales como el agua, suelo y biodiversidad.

Esta ley establece que los beneficiarios son las y los agricultores familiares y que el ente rector a quién le compete reglamentar la ley es el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Sin embargo, introduce un elemento importante de participación ya que reconoce que las organizaciones de la agricultura familiar participarán en la formulación de planes, políticas y proyectos. Esta participación se realizará a través del Consejo Nacional de la Agricultura Familiar (COANF) conformado por el MAG, CENTA, MINED, MARN, MDL y 4 organizaciones de agricultura familiar. El rol del CONAF será de una instancia técnica, asesora y de auditoría social pero también de planificación, gestión, coordinación, diálogo y supervisión de políticas.

La ley pretende fomentar la agricultura familiar a través de las siguientes líneas de acción: fortalecer la producción alimentaria sostenible; favorecer la generación y difusión de conocimientos, tecnologías e innovación agrícola; garantizar el acceso diferenciado a bienes y servicios público productivos; abrir accesos a mercados, en particular con circuitos cortos de comercialización; facilitar la transformación de la producción para darle mayor valor agregado; promover la economía social y solidaria, en particular fortaleciendo las organizaciones campesinas; y articulando las diferentes políticas públicas y los programas de agricultura familiar.

Luego de la presentación de la ley varios miembros del CNAF y otros participantes del evento comentaron sobre los retos de la implementación de la ley.

El siguiente paso luego de la aprobación de la ley es alcanzar su reglamentación, lo que requiere un nuevo esfuerzo de incidencia de parte de las organizaciones campesinas, pero también una renovada voluntad política de parte de las autoridades de turno.

La reglamentación conlleva sus propios retos como el establecimiento de un registro de agricultoras y agricultores campesinos. Este registro tiene que ser más que un censo y tiene que recoger otros elementos, como por ejemplo la extensión de tierra o el tipo de suelo, y que sean útiles para las diversas gestiones de los agricultores. El tema de la gestión de conocimiento, ya sea con la colaboración de universidades o los mecanismos de extensión de campesino a campesino deben también de ir afinándose para responder al reto de reglamentación e implementación de la ley.

Los Nexos urbano-rural, oportunidades de alianzas y soluciones innovadoras para la resiliencia

Hemos visto cómo las organizaciones de agricultura familiar están implementando iniciativas que fortalecen a las familias campesinas pero que también aportan a la construcción de resiliencia en los territorios. También vimos cómo, desde la política pública y en particular desde la prometedora ley de agricultura familiar, el Estado tiene las herramientas para fortalecer la agricultura familiar. Sin embargo, existen otras alianzas que permiten fortalecer estas iniciativas y que están construyendo resiliencia tanto en el campo como en las ciudades.

En esta sección presentamos la charla introductoria a cargo del doctor Gerardo Torres Salcido quién nos introduce al concepto de sistemas agroalimentarios locales y luego conoceremos de 4 iniciativas que buscan innovar a partir de estos nexos entre ciudades y campo.

Introducción a los Sistemas Agroalimentarios Locales

Gerardo Torres Salcido de la UNAM México

Los Sistemas Agroalimentarios Locales (SIAL), definidos en 1996 por Muchnik y Sautier, se distinguen por estar ligados a territorios – espacios únicos y singulares construidos socioculturalmente donde se materializan proyectos colectivos y se articulan relaciones locales y globales. Debido a esta relación, los SIAL también dependen de la gobernanza territorial, la cual se refiere a las acciones de proximidad social e institucional a través de normativas y conflictos en torno a la propiedad y uso de recursos públicos y bienes.

El modelo de los SIAL, ante todo, impulsa la diferenciación de los productos para salir de la generalización de la distribución agroindustrial, ligando a los productos con los territorios de los cuales son originarios. Parte del supuesto que, a nivel local, los productores y los consumidores conocen las cualidades del territorio y la calidad de los productos. Los SIAL promueven la proximidad geográfica, reducen la intervención de mediadores y promueven la confianza de los consumidores. Así, se impulsa la certificación de alimentos disminuyendo el uso de agroquímicos, plásticos y materiales no reciclables, vinculando la producción con la conservación de espacios naturales, forestales, pero también aspectos culturales como la

gastronomía local. Este conjunto de beneficios de los circuitos cortos no se limita a los alimentos y se pueden catalogar como una canasta de bienes territoriales.

Se han convertido en objeto de interés político por ser un cambio de paradigma alimentario ligado con la apropiación de recursos como el agua y la tierra, pero también vinculado con el combate al Cambio Climático, llegando a plantear una nueva relación de la humanidad con la naturaleza, reduciendo los impactos más nocivos de la actividad humana en el medio ambiente.

Parte del planteamiento son los mercados alternativos. En la Ciudad de México son espacios recientes que ha acortado las distancias entre productores y consumidores. En un estudio reciente, la distancia media entre los sitios de producción y el mercado es de 45 kms, con una distancia máxima de 100 kms. Ello en contraposición al sistema industrial de largo recorrido que puede implicar el transporte de productos a través de varios miles de kilómetros.

Después de las ferias, el espacio en el que más se comercializaba sus productos era a través de internet, así como en instituciones a donde se llegaba a ofrecer la producción de forma temporal (instituciones públicas, universidades, etc.).

De igual forma, contrario a la creencia, se observó que entre el 90 y 95% de los productores orientaba su producción a la comercialización, siendo únicamente una minoría la que producía para la subsistencia y vendía los excedentes.

La percepción que estos productores tienen sobre sus consumidores es la de personas de clase media, con conciencia ambiental y cierto nivel de escolaridad, lo que le lleva a preocuparse por salud. A ellos mismos, los productores se perciben como conservadores de la biodiversidad, sintiéndose orgullosos de su trabajo, pero consideran que la sociedad en su conjunto no les asigna un valor equiparable con su contribución. En general, consideran que el ser campesino es algo desvalorizado culturalmente, y solo un 30% de los entrevistados se sintió apreciado.

La producción se orienta principalmente al maíz en sus variantes: bebidas, atoles, cuitlacoche (hongo de maíz), tamales, tortillas, nixtamal, etc. Seguido por el nopal, los frijoles, las hojas verdes comestibles, las verdolagas, etc.

Los principales problemas que los SIAL enfrentan son la falta de apoyo por parte de las instancias de gobierno. De haberlo, es escaso y poco coordinado, siendo las Universidades una de las instancias que más asiste con espacios para comercialización. De igual forma, aspectos como el acopio, el transporte y la seguridad aún representan retos.

En el contexto de la pandemia se ha visto la valorización de los alimentos sanos, lo que ha generado experiencias de certificación participativa de pequeña escala, que hace uso intensivo de las tecnologías de la información y herramientas como el mapeo de consumidores. Pero también se han percibido retos, en particular con respecto al escalamiento de estas iniciativas. Es decir, cómo lograr que estos mercados alternativos se conviertan en una opción de consumo más general.

Existen posibles respuestas a diversas escalas. Cara a cara con la venta en parcelas, mercados de agricultores, puestos ambulantes, entregas a domicilio y por internet; por proximidad geográfica y social, sellos regionales, rutas temáticas, comedores de colegio, etc.

Para sustentar este tipo de sistemas se deben impulsar formas de ciudadanía alimentaria basadas en lazos de confianza entre productores y consumidores, ya que estos sostienen la conservación del patrimonio natural y gastronómico, con formas de gobernanza desde la autogestión o cogestión hasta formas más jerárquicas. De igual forma, se deben pensar estrategias para valorizar la agrobiodiversidad y los territorios rurales periurbanos, explorando opciones como la certificación de productores con buenas prácticas en lugar de la certificación de productos que hoy existen.

En conclusión, los SIAL son circuitos cortos de comercialización que representan una forma de gobernanza territorial emergente que parte desde los territorios, la defensa de los productos locales y de los sistemas agroecológicos tradicionales. Pensar en estrategias para la valoración de la agrobiodiversidad y los territorios rurales periurbanos requiere hacer un balance de estas experiencias e impulsar políticas públicas de reconocimiento a la participación de consumidores y productores. Brasil y México han reconocido estas posibilidades y es necesario evaluar su funcionamiento.

Iniciativas salvadoreñas basadas en el nexo urbano-rural

A continuación, presentamos algunos ejemplos salvadoreños de iniciativas que buscan construir resiliencia sobre la base de alianzas entre las ciudades y el campo.

Ecolandia

Sofía Hasbún

La idea surge de haber conocido la permacultura en México, esta entendida como «un sistema de diseño enfocado al uso sustentable de la tierra para lograr una vida sostenible». Comenzó como una iniciativa de responsabilidad social familiar con el objetivo principal de reducir el impacto ambiental de su día a día y cosechar alimento. Se planteó realizar la separación de residuos y el compostaje, pero también un cambio de prácticas que busca usar insumos amigables con el medio ambiente.

En este esfuerzo se diversificó la producción de la finca que ahora produce más de 35 especies de las cuales se descubrieron nuevos productos que no se aprovechan como el nopal, la flor de guineo, el bambú y el polvo de moringa.

La finca busca también hacer a la gente participe del desarrollo a través de la generación de empleo, educación, comunidades limpias, conservación del suelo, desarrollo social, alimentos sanos y alimentación en general.

Los consumidores se benefician con un menor costo (por el transporte más corto); ahorro de tiempo; como la venta de tortillas ya preparadas por familias campesinas o por la venta de jugos

y otros preparados; alimentos sanos; apoyo al sector agrícola nacional; ciudades más limpias; diversidad de especies y educación.

Así, se llegó a concluir que las decisiones de las personas de la ciudad pueden ser de gran apoyo para la producción agrícola en el campo.

La canasta Campesina *Kassandra Portillo*

La cooperativa Canasta Campesina, presentada anteriormente, se destacó de nuevo en esta sección por el modelo innovador de comercialización que proponen. Es un sistema de canastas regularmente entregadas a los consumidores, en su mayoría urbanos, a cambio de un cierto grado de compromiso solidario con la cooperativa. En efecto los consumidores solidarios, o amigos canasteros según la denominación creada por los campesinos, se comprometen a comprar una cierta cantidad de canastas y también pagan con anticipo la mitad del monto total de las canastas comprometidas. Este compromiso de compra y el anticipo son esenciales para que el conjunto de socios planifique su producción en los comités de producción campesino.

Esta alianza se realiza no solamente con consumidores individuales, sino también con tiendas aliadas como Green Corner en San Salvador o con hoteles. En este último caso, hay un primer acercamiento con los hoteles en los cuales la canasta propone los productos que puede producir, pero los empieza a entregar tres meses después ya que esta nueva demanda de un hotel se tiene que integrar al plan de producción.

Por fin, la canasta tiene una relación estrecha con el municipio de Comasagua en donde se encuentra. Muchas personas han tomado a la canasta como un referente solidario en caso de alguna necesidad puntual de apoyo. La cooperativa también se ha destacado por su capacidad de gestión para el desarrollo comunitario. Por ejemplo, la carretera es un elemento esencial para poder sacar sus productos por lo que han coordinado a las ADESCOs para iniciar un diálogo con el MOP para asegurar el mantenimiento de esa carretera. Esta capacidad de gestión también es parte de lo que las y los líderes de la cooperativa aprenden y que se ilustra por el hecho que un integrante de la cooperativa ahora es alcalde del municipio de Comasagua y que tiene un compromiso por la promoción de la agricultura familiar.

Restauración y conservación de un cerro por la Mancomunidad de La Montañona *Salomón Martínez*

La Mancomunidad de La Montañona es una agrupación compuesta por 7 municipios del departamento de Chalatenango y que rodean la reserva ecológica del cerro La Montañona. Este cerro brinda distintos tipos de servicios ecosistémicos: de suministro como el agua, alimentos, combustibles, etc.; ambientales como la calidad del aire, regulación del clima, regulación del agua, control de erosión, regulación de enfermedades humanas, control biológico y mitigación de riesgos. Así como de soporte, como la producción de materia prima, polinización, formación de suelo, producción de oxígeno, provisión de hábitat y el reciclaje de nutrientes. Además de estos servicios tangibles, el cerro provee de servicios culturales no materiales vinculados con la

calidad de vida, identidad, sentido de pertenencia, conocimiento tradicional y patrimonio cultural natural.

La Mancomunidad ha reconocido la importancia de estos servicios ecosistémicos para el bienestar de los municipios colindantes al cerro por lo cual han emprendido una diversidad de acciones para preservarlos.

En primer lugar, las municipalidades, a través de aportaciones directas de sus presupuestos, financian el cuidado y protección del bosque a través del pago de guarda-recursos, el financiamiento de campañas de sensibilización, gestión de recursos para la restauración de ecosistemas y paisajes a través de sistemas agroforestales y silvopastoriles y el mejoramiento de calle de acceso, limpieza y mantenimiento de senderos en las rutas turísticas.

El rol de la Mancomunidad ha sido también el de coordinar diversas acciones de prevención de incendios dado que son una de las principales amenazas al bosque. Cada año entre los meses de febrero y abril las municipalidades han realizado la apertura y mantenimiento de brechas contra incendios forestales en un estimado de 30 kms. Esta actividad se realiza en coordinación entre las municipalidades, las comunidades, los guarda-recursos, personal técnico de la mancomunidad La Montañona, técnicos de protección civil y bomberos. También cuentan con 2 puntos de vigilancia en coordinación con las comunidades, PNC y el destacamento militar para identificar de manera inmediata los incendios y hacer control temprano.

En los casos en que la prevención no es suficiente, la Mancomunidad ahora cuenta con líderes comunitarios comprometidos con la lucha en contra de los incendios. En 2021 se dieron cuatro incendios que pudieron ser controlados gracias a la participación comunitaria. En las parcelas afectadas por los incendios se realizan posteriormente jornadas de siembra de árboles.

Las acciones antes mencionadas son apoyos indirectos de los ciudadanos de los 7 municipios para la conservación del cerro a través de las aportaciones de sus municipalidades. Sin embargo, en tres juntas de agua de la mancomunidad existen mecanismos formales de compensación. Esto consiste en que una parte del canon del agua sirve para financiar la realización de brechas corta fuego y, en algunos casos, a la indemnización de propietarios por la conservación de sus parcelas con bosque. Esto muestra que las juntas de agua tienen claro que tienen que invertir en la conservación para asegurar el abastecimiento futuro de agua.

Los principales retos se deben a que las instituciones estatales no están cumpliendo su mandato en la normativa vigente. CEL y ANDA siguen ausentes en la compensación, la primera se limita a poner viveros y dar árboles, mientras que ANDA solo extrae y reparte el agua. Esto es aún más crítico en el contexto que actualmente ha impuesto el ejecutivo a las municipalidades al restringir sus capacidades, por lo que se está buscando que el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales pueda absorberlos.

Es igualmente un reto el que los usuarios conozcan las experiencias de compensación y las retomen en sus comunidades; así como la puesta en marcha de normativas locales y de ordenamiento territorial.

Cooperativa Wamba

Richard Olmedo

Wamba es la primera plataforma tecnológica de economía circular de triple impacto en El Salvador, desarrollado por CODEP. Quiere transformar vidas y comunidades por medio de la mejora de la economía familiar y la calidad de vida de las personas. En la actualidad debido a la pandemia, las cosas se han encarecido. Con Wamba, se incentiva a que los plásticos consumidos se separen en origen, y a través de la plataforma digital se valoricen con puntos electrónicos. Estos materiales que hoy se desechan y contaminan la comunidad son recursos que se pueden transformar y realizar transacciones con ellos.

Wamba pone la plataforma a disposición de los usuarios y comunidades para fomentar y facilitar la recuperación de materiales. Hoy día, muchas municipalidades hacen el esfuerzo de separar en los rellenos, pero no es lo mismo ya que están contaminados. Con Wamba se previene la contaminación del material reciclable y se mejora su valor comercial. La plataforma digital que provee data sobre lo que se está recuperando en volumen, tipo, etc. que se puede proveer a una maquiladora.

Al lograr que las personas tomen conciencia sobre el valor de esos materiales, se previene la contaminación en ríos y suelos. Así se crea una cultura de consumo responsable en los municipios y comunidades. Son estas últimas el actor principal con la que se prevé trabajar ya que son ellas las mandadas por ley de gestionar los desechos sólidos. Además, ellas conocen los recursos de los municipios y la incidencia de la contaminación que tienen.

Al participar en el reciclaje de los desechos, los usuarios de la plataforma, obtienen puntos que pueden dinamizar los territorios rurales de dos maneras. Primero, los puntos pueden ser canjeados por productos, bienes o servicios en comercios locales, impulsando la inclusión financiera de sectores vulnerables. Esta articulación con comercios locales y emprendedores que permita incrementar el flujo de turistas a estas zonas, fidelizar a quienes ya visitan. Los puntos electrónicos también permiten cofinanciar proyectos e iniciativas en las comunidades que estas mismas habrán decidido realizar según sus necesidades.

Lecciones de los nexos urbano-rural en El Salvador

Estas experiencias muestran que en El Salvador la ciudadanía tiene cada vez más conciencia de la interrelación entre las ciudades y el campo más allá del abastecimiento de alimentos en cantidad suficiente. Quiénes y la manera en cómo produjeron estos alimentos importa cada vez más. Los y las campesinas también tienen más conciencia de la importancia de tejer relaciones con las poblaciones urbanas al considerarlas como aliadas y no solo como consumidores finales.

Estas experiencias muestran también la toma de conciencia progresiva de que los ecosistemas rurales juegan un rol importante para el bienestar de las poblaciones urbanas. Es necesario entonces invertir en la conservación y restauración de estos ecosistemas, pero también disminuir el impacto de las ciudades sobre ellos a través, por ejemplo, de iniciativas de reciclaje.

Por fin, el rol de las municipalidades también destacó como un actor estratégico que puede fortalecer y volver sostenible estos nexos urbano-rurales en pro de la resiliencia. Por sus prerrogativas, las alcaldías pueden tomar una serie de acciones que apoyan a las iniciativas rurales y a través de acciones de sensibilización pueden involucrar a las poblaciones urbanas. Además, el caso de la Mancomunidad de La Montañona muestra que una alianza entre varias municipalidades permite consolidar en el tiempo políticas públicas que en otros contextos son más vulnerables a los cambios de administración.

Apoyo de la academia a la agenda de la agricultura familiar desde la investigación y la proyección social

Como lo vimos tanto en la charla introductoria como en la implementación de la ley de agricultura familiar en El Salvador, las universidades tienen un rol que desempeñar en el acompañamiento de estas iniciativas de agricultura familiar. Esta sección presenta las últimas investigaciones a nivel regional sobre políticas, seguridad alimentaria, y sistemas alimentarios sostenibles. Luego socializa el trabajo en apoyo a la agricultura familiar de parte de las universidades presentes en el diálogo. Al final presenta las principales reflexiones que se dieron alrededor de cómo la academia puede apoyar en posicionar a la agricultura familiar como sistemas alimentarios sostenibles esenciales para la recuperación post-covid y para la construcción de resiliencia de los territorios frente al cambio climático.

Presentación del libro “Políticas, seguridad alimentaria y sistemas alimentarios sostenibles”

Jean-François Le coq

El libro “Políticas, seguridad alimentaria y sistemas alimentarios sostenibles” es la última publicación colaborativa de la Red de Políticas Públicas para el desarrollo rural en América Latina. El libro se puede descargar en este [enlace](#).

Este libro busca responder a una serie de preguntas de investigación. Parte de la pregunta sobre cómo las políticas públicas toman en cuenta los nuevos desafíos de la seguridad alimentaria combinados con los de la promoción de sistemas alimentarios sostenibles. Estos sistemas se caracterizan por las respuestas que dan a diversos retos como abastecer en cantidad suficiente con alimentos sanos sin dañar el medio ambiente.

Tomando en cuenta estos retos ¿cuáles son las iniciativas destinadas a diseñar políticas públicas para una alimentación sostenible en las zonas rurales y urbanas? ¿Cuáles son las reconfiguraciones de las coaliciones de actores en torno a la cuestión de los sistemas alimentarios sostenibles? ¿Cómo renueva la acción pública la noción de sistema alimentario sostenible? ¿Cómo se vinculan las políticas alimentarias con las políticas agrícolas, de desarrollo rural, de salud, de educación, ambientales y urbanas para abordar los desafíos alimentarios de las poblaciones urbanas y rurales?

¿En qué medida las políticas alimentarias pueden constituir nuevos vectores para cambiar los modelos de producción agrícola hacia una mayor sostenibilidad y una transformación profunda del mundo rural?

Para contestar estas preguntas se contó con la participación de investigadores de 10 países que trabajaron juntos por medio de 7 seminarios virtuales. El libro se organiza en cinco partes. Una primera que analiza y compara los procesos a nivel regional. Una segunda mira cómo han sido la evolución de políticas alimentarias a nivel nacional en ciertos países desde una visión socio histórica. Una tercera parte estudia los cambios recientes de políticas nacionales que tratan de integrar ciertos elementos de los sistemas alimentario sostenibles. Una cuarta parte observa los procesos a nivel local y las iniciativas tanto urbanas como rurales que permiten la construcción de políticas a nivel micro. Una última parte plantea los desafíos de las políticas alimentarias específicas y sobre ciertas herramientas en particular.

Este libro muestra que, hasta cierto punto, las políticas alimentarias han evolucionado desde un referencial de “alimentación para el mercado” hacia políticas más “integradoras” que buscan lograr consumo adecuado, saludable, sostenible, responsable a través de conjunto de herramienta de política como normativas, pero también programas específicos como compras públicas.

Esta evolución ha sido acompañada por cambios en las narrativas de agencias regionales de cooperación y de la movilización de movimientos sociales, representantes de la agricultura familiar y el movimiento agroecológico. Además, nuevos actores emergen en ciudades y toman protagonismo en la problemática alimentaria (organización consumidores, urbanos, chef...). Esto recalca la importancia de los espacios de diálogo y la movilización de movimientos sociales en la negociación de herramientas de política alimentaria.

También se evidencia el desarrollo de iniciativas a nivel subnacionales (ciudades y territorios: estados, departamentos, municipalidades) prometedoras para sistemas de alimentación sostenibles. Estas experiencias, aunque recientes, tienen el potencial de plantear el nivel local como el nivel donde se pueden construir estos sistemas alimentarios sostenibles y generar las políticas afines cuando los gobiernos pueden tener ciertas limitaciones.

Sin embargo, también existen todavía fuertes limitantes como la persistencia de las dinámicas agrarias, competencia entre modelos de desarrollo agrícola, y desigual distribución / acceso a tierras y recursos naturales.

Aunque ha habido avances en políticas públicas, todavía hay una ausencia de políticas integrales basadas en concepto de sistemas alimentarios sostenibles, que equilibran y coordinan acciones entre sus diferentes dimensiones. También se carece de mecanismos de diálogo, integración y arbitraje entre los diferentes componentes de los sistemas alimentarios sostenibles, y emergencia de coaliciones más amplias integrando agricultores, ambientalistas, ciudad y rural.

Por fin, todavía hacen falta métodos de evaluación y monitoreo de los sistemas alimentarios sostenibles a diversas escalas, y abarcando con la complejidad.

Presentación del trabajo de las universidades presentes Maestría de Desarrollo Territorial de la UCA

Rommy Jiménez

Desde la Maestría en Desarrollo Territorial, se considera que la vinculación con el tema de seguridad alimentaria se da en las temáticas que se abordan en las tesis de la maestría como el análisis y la coordinación multinivel de la seguridad alimentaria y nutricional, la gobernanza territorial, análisis de enfoque del desarrollo rural, el fenómeno migratorio y la relación las prácticas agrícolas.

Y desde la formación académica, se tienen en el mapa curricular una asignatura que está vinculada con las dinámicas del desarrollo rural y urbano. Desde la visión como maestría esto no se puede ver de una forma atomizada, sino desde un enfoque sistémico que es importante para el análisis. Y finalmente otro componente importante es la defensa pública de tesis, donde se promueve el diálogo entre colegas.

Universidad Dr. José Matías Delgado

Nathalya Rivera

El trabajo de la universidad se basa en tres pilares de la formación: Educación, investigación y proyección social, de manera que bajo estos tres ejes, la facultad cuenta con una cátedra relacionada a la temática, llamada agricultura orgánica. Esta es una materia que se imparte en el cuarto ciclo de la carrera ingeniería en agrobiotecnología que se basa en agricultura orgánica. Esta materia se trata de 64 horas, donde se estudian los principios de la materia orgánica, la fertilidad del suelo, la nutrición de plantas, el manejo de plagas, enfermedades y manejos y la economía de la finca.

Dentro del tema de investigación se realizan trabajo de graduación relacionados a evaluación de sistemas de aplicación de bio fertilizantes y evaluación de efectos de diferentes formulaciones de bio fertilizantes.

Y en tema de la proyección social. Desde el año 2020 las facultades tienen el compromiso de apoyar con algunas comunidades en El Paraíso, Chalatenango, en mejorar sus huertos caseros o comunitarios.

Universidad Luterana Salvadoreña

Cesar Erazo

La Universidad Luterana tiene desde 1992 la carrera de ingeniería Agroecológica, desde entonces se ha avanzado hasta un nivel de 300 estudiantes, de ellos la mitad son mujeres y jóvenes de comunidades rurales del país. En la carrera de Agroecología se está desarrollando un sistema de producción, manejando parcelas con los principios de la agroecología.

Además de la formación a las técnicas agroecológicas, la carrera plantea la necesidad de democratizar la alimentación como un derecho básico a la alimentación, y su vinculación política. Enfatizó que cuando se habla de alimentarse sanamente se habla de un tema profundamente político.

Desde la proyección social, desde el 2017 la universidad acompaña a la cooperativa canasta campesina. Han formado a los jóvenes y mujeres de la canasta y ahora son socias educativas de la universidad que llega a hacer trabajo de campo, en eco brigadas, en las parcelas de las y los socios de la cooperativa. En un esfuerzo de sistematización de la experiencia se ha demostrado altos rendimientos de producción de hortaliza gracias a las prácticas agroecológicas.

Diálogo entre academias

Ante lo presentado, una de las primeras responsabilidades de la academia con respecto a la agricultura familiar y sus actores es no perder el contacto con los territorios, seguir el trabajo de acompañamiento en el terreno. La academia también tiene un rol importante, en cuanto a posicionar los cambios de prácticas, que permiten mejorar la calidad de vida, mejorar los ingresos y la sostenibilidad de la alimentación en el país. Esto tomando en cuenta que la agroecología es un tema técnico, pero también de organización social que permite que, desde un enfoque de derecho, las organizaciones campesinas levanten la bandera de la soberanía. El rol de la academia es popularizar el conocimiento, “*hacer simplejo lo complejo*” y fomentar la incidencia horizontal, es decir los intercambios entre pares, de campesino a campesino.

Un desafío de la academia es ¿cómo estas investigaciones, que generan conocimientos a nivel local, pueden incidir en la generación de leyes? ¿Cómo hacer que los aprendizajes de la academia sean oídos por el gobierno y las instituciones? Esto es particularmente complicado en un contexto en el que vemos un proceso de recentralización de la política pública. Las investigaciones presentadas muestran que es necesario territorializar las políticas públicas. Es importante que sean formuladas en función de la promoción de la agricultura familiar, pero tienen que tener el presupuesto asociado para poner en marcha los planes de acción.

Otro desafío de la academia en apoyo a la agricultura familiar es cómo enfrentar la falta de interés de los jóvenes en la agricultura. Esta tendencia es tal que pareciera que la agricultura familiar se encamina a la extinción, porque la edad de la gente que está trabajándola, son adultos mayores y los jóvenes no están interesados en esto. Desde la academia se necesita una serie de investigaciones que lleven a tener un repertorio de tecnologías, que aumente la productividad y se masifique. Y como esto sirve como base para la incidencia en políticas, tiene que haber políticas que promuevan las nuevas tecnologías en el campo ya que son una manera de revalorizar el trabajo campesino aprovechando el interés tecnológico de esta generación. Además del tema tecnológico es necesario que en El Salvador y a nivel Latinoamericano se formulen políticas públicas de instalación de jóvenes productores con proyectos productivos viables.

Por fin, la academia debe ayudar a convencer nuevos sectores de los beneficios de la agroecología y demostrar el potencial de escalamiento. La agroecología ha demostrado poder producir mucho en espacios pequeños, pero para escalar a otro nivel se necesita mucha mano de obra por lo que

es necesario reflexionar sobre la productividad del trabajo de la agroecología. La agroecología fortalece la resiliencia de las fincas con pocos recursos mejorando su auto-subsistencia, pero es necesario ser más claros sobre el potencial de la agroecología para la venta a terceros y la generación de ingresos. Esta problemática también influye en el hecho que los jóvenes no quieren trabajar en la agricultura.

Agricultura Familiar y Cambio Climático

Este panel se enfocó en brindar una mirada sobre la importancia de la agricultura familiar y la agroecología, como respuestas claves para la construcción de resiliencia climática en los territorios rurales. También, se presentaron avances de las iniciativas que desde la región y a nivel de país se realizan para fortalecer las capacidades locales e institucionales frente al Cambio Climático.

El impulso regional a través del proyecto regional SICA: AFOLU 2040

Carlos González

Ante el reconocimiento de Centroamérica como una región altamente vulnerable a los impactos del cambio climático, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) impulsa la iniciativa AFOLU 2040, estrategia de acción climática entre agricultura y ambiente encaminada a la “Construcción de Resiliencia en la región SICA, enfocándose en el Sector Agricultura, Silvicultura y otros Usos de la Tierra (AFOLU)”. Este esfuerzo tiene como meta restaurar y conservar 10 millones de hectáreas de tierras y ecosistemas degradados, además de alcanzar la carbono-neutralidad en el sector AFOLU al 2040. La Mesa AFOLU en El Salvador fue iniciada mediante un webinar con amplia participación de los actores interesados llevado a cabo en marzo de 2021.

El abordaje de esta iniciativa, plantea 5 componentes claves que permitan: 1) la conservación de bosques y ecosistemas forestales, 2) conservación de principales masas boscosas de la región y su conectividad ecológica; 3) la transformación de los sistemas de producción agrícola, con tránsito hacia una agricultura y ganadería sostenibles y adaptadas al clima; 4) la integración y promoción de técnicas, prácticas y servicios agrícolas sostenibles adaptadas al clima en el cultivo de granos básicos para garantizar la seguridad alimentaria; y en cultivos de exportación como: caña de azúcar, piña, palma aceitera, musáceas, cacao y café; 5) desarrollar/establecer un Sistema de Monitoreo Reporte y Verificación (MRV) ampliado, que incluya Agricultura bajo el enfoque de Mitigación basada en Adaptación.

La documentación relativa al proyecto AFOLU 2040 está disponible [aquí](#).

El liderazgo climático en el sector AFOLU de parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería

Julio Olano

En la escala nacional, los compromisos para el cambio climático en el sector de agricultura están plasmados en la Contribución Determinada a Nivel Nacional (NDC por sus siglas en inglés), presentada en la COP 22. En el sector AFOLU, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) lidera los esfuerzos de actualización de la NDC. Esto ha sido posible gracias a un nuevo enfoque que no plantea el tema de cambio climático como un tema ambiental, sino más bien como un asunto de vulnerabilidad y de gestión de riesgo. Con esta actualización se replantean diversas “metas cuantificables de transformación de la agricultura tradicional para el período 2021-2025”. Además, de cara al 2030 el país tiene como objetivo establecer y manejar “Paisajes Sostenibles y Resilientes al Cambio Climático” bajo el abordaje de restauración de un millón de hectáreas, mediante “la adopción de sistemas agroforestales resilientes y la transformación de zonas agrícolas con prácticas sostenibles bajas en carbono, y buscando la neutralidad en la degradación de las tierras”. Uno de los desafíos a los que se enfrenta el MAG para la ejecución de estas acciones, es el acceso financiero principalmente a fondos GEF y Fondo Verde para el Clima. Frente a esto, el MAG plantea redefinir del millón de hectáreas, cuales pueden acceder a los mercados de carbono y cuales se clasifican como restauradas, de estas últimas se podrían generar incentivos.

Otros de los compromisos del sector agrícola a través de la NDC plantea la erradicación de la práctica de la quema de caña y de transición hacia su cultivo sostenible y certificado para el período 2021 –2025. Si bien el MAG no cuenta con un programa del cultivo de la caña, a través de la NDC ha avanzado en la adopción de acuerdos para reducir esta práctica en 200 mil hectáreas por año.

La NDC también hace énfasis en territorios claves como la zona oriental del país, mediante la “diversificación de la agricultura y la actividad económica para impulsar su resiliencia a los efectos del cambio climático y orientar su desarrollo bajo en carbono”. Los desafíos para este territorio son apremiantes ya que se encuentra en un punto de desertificación y las condiciones de suelo y agua no garantizan el éxito de acciones de reforestación y establecimiento de cultivos.

A nivel del MAG, como indicador de la importancia del tema climático, se ha conformado una dirección de cambio climático y gestión de riesgo. El ministerio también creó el Sistema de Información Agrometeorológica, por ahora, una Mesa en la zona oriental financiada por CIAT. Este sistema genera un boletín informático con recomendaciones para los productores según información meteorológica obtenida a través de un convenio con el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Estos compromisos se vinculan con otras iniciativas de alcance regional como la de AFOLU 2040, en donde se plantea la necesidad de fortalecer la coordinación interinstitucional entre el MARN, MAG y CENTA para la ejecución de sus componentes. Si bien, la actualización de la NDC ha permitido la articulación incipientemente de estas instituciones, es necesario garantizar una intervención coordinada entre las mismas para el avance de la agenda climática del país.

Territorios en continuo avance hacia la resiliencia: Mapeo de experiencias de resiliencia climática en El Salvador

Doribel Herrador

Los programas y políticas presentados anteriormente se inscriben en un esfuerzo de una gran diversidad de nacionales e internacionales que desde hace más de una década están contribuyendo a la construcción de resiliencia en El Salvador. Recientemente se ha avanzado en un esfuerzo de mapeo de las distintas iniciativas para enfrentar los efectos adversos del cambio climático en los territorios rurales.

Como resultado del análisis, se identificaron treinta acciones agrupadas en 5 bloques: 1) al fortalecimiento de medios de vida de poblaciones rurales, 2) protección de ecosistemas y provisión de servicios ecosistémicos; 3) fortalecimiento de políticas orientadas a la adaptación y mitigación de Cambio Climático; 4) monitoreo, reporte y verificación; y 5) reducción de vulnerabilidad por factores climáticos. Los primeros dos bloques concentran la mayor cantidad de iniciativas, y al mismo tiempo se ubican en dos territorios claves: uno es el Corredor Seco al oriente del país y otras en el departamento de Ahuachapán, donde se encuentra una de las áreas de conservación más importante del país como es El Imposible- Barra de Santiago, además de la Reserva de la Biosfera Apaneca-Ilamatepec, con la zona más importante de café bajo sombra.

Este esfuerzo evidencia también dos acciones que se están realizando a nivel urbano, particularmente en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) en la construcción de resiliencia climática ante la amenaza de inundaciones y la degradación de recursos como el agua. En particular, la iniciativa CityAdapt enfoca gran parte de sus acciones en la parte alta de la microcuenca del Arenal, en donde prevalece ecosistemas de café, la protección de estas áreas son claves para la provisión de servicios ecosistémicos encaminados a garantizar agua y reducir el impacto de las inundaciones en puntos identificados de la ciudad de San Salvador. Esto pone en evidencia los fuertes vínculos entre lo rural y urbano.

Otro hallazgo clave del mapeo, es el análisis de la inversión en resiliencia climática de las iniciativas identificadas. Actualmente el 32% del financiamiento proviene de fondos domésticos (MAG, MARN y FIAES) un 26% a través de préstamos (BID, Banco Mundial y FIDA), dentro de estos fondos está el préstamo del BID por US\$45 millones orientados al sector café. Otra de las fuentes de financiamiento proviene de la cooperación internacional con un 42%, destacando que cerca del 66% de estos fondos se enfocan directamente al tema de cambio climático.

A partir de este mapeo, se evidencia entonces la necesidad urgente de construir una visión territorial estratégica que, por un lado, garantice la provisión y protección de servicios ecosistémicos claves y por otro, apueste por la gobernanza local. Si bien, las prácticas encaminadas a la restauración del suelo y agua a través de la agroforestería y otras técnicas no son novedad, los abordajes que buscan fortalecer la gobernanza local son innovadores. En ese sentido, en experiencias nuevas como las de CityAdapt que vinculan lo rural y lo urbano, el rol de los cafetaleros es clave para apostar por la sostenibilidad de las acciones. En la zona oriental la gestión del recurso hídrico a través de los Fondos de Agua y Agricultura, han promovido la participación y la formación de plataformas multiactores que toman las decisiones sobre el

recurso. Desde esta mirada, surge un nuevo sujeto rural que, a través de emprender nuevas formas de agricultura, ha impactado sus medios de vida y la forma de cómo entiende el territorio.

Por otra parte, en una visión más amplia de todas estas iniciativas hacia la resiliencia climática que se llevan a cabo en el país, particularmente las que se concentran en el departamento de Ahuachapán, plantea la interrogante ¿Cuál es la estrategia de gobernanza, que permita una mejor coordinación del territorio, evite la duplicidad de esfuerzos, fortalezca la capacidad de intervención y promueva la permanencia de estas acciones?

El mapeo de actores de la resiliencia climática está disponible [aquí](#).

Discusión

Los participantes destacaron la importancia de fortalecer la gobernanza de los esfuerzos de acción climática en el sector agrícola. En los territorios un elemento clave es no duplicar esfuerzos a través del trabajo de coordinación que sean permanentes, poniéndole una atención particular a quién articula estos esfuerzos en los territorios. Otro tema es conectar los espacios de diálogo nacionales con los espacios de diálogo territoriales. Sin embargo, se llamó la atención sobre el hecho que la multiplicación de los espacios de coordinación puede generar efectos contraproducentes. Además, algunas herramientas consensuadas solamente entre instituciones públicas corren el riesgo de no conectar con las preocupaciones y necesidades de las familias agricultoras. Se plantea un reto de cómo abordar el cambio climático entendiendo qué es la preocupación de las familias productoras.

En ese sentido el mapeo de experiencias de resiliencia climática en El Salvador permite tener una mirada más amplia sobre las nuevas formas de hacer agricultura, como estas organizaciones entienden su territorio. Hay una nueva capacidad de agencia desde los mismos. Desde el CENTA también se está tomando en consideración el punto de vista de mujeres agricultoras. Se realizó un estudio de resiliencia de las mujeres del corredor seco, apoyado por RECLIMA, estudio inclusivo que enfoque las necesidades de los pueblos originarios y la retoma de técnicas ancestrales en sus áreas productivas.

Los participantes también subrayaron que estos esfuerzos de cambios de prácticas deben de tomar en cuenta la problemática de la tenencia de la tierra. Actualmente hay una alta atomización de las unidades productivas agrícolas, y en paralelo se incrementa aceleradamente el arrendamiento para el uso de la tierra. Estos procesos conllevan problemáticas de equidad de género porque las mujeres son las que tienen menos acceso a la tierra. Además, el arrendamiento de las tierras complica la transferencia de tecnología y el cambio de prácticas porque año con año las familias productoras pierden la inversión y trabajo que han realizado al no tener seguridad en la continuidad de su parcela productiva.

Una última reflexión se generó a raíz del trabajo del MAG para reducir el impacto de la producción de caña de azúcar. Se recalcó que es necesario cambiar las prácticas y regular el sector no solo por el impacto de los incendios sino también por su impacto en la disponibilidad

del agua. Además, este cultivo se ha ampliado en zonas de manglares deteriorando un ecosistema de vital importancia para la resiliencia del país ante eventos climáticos extremos como los huracanes y tormentas tropicales. Una de las propuestas fue fortalecer la regulación de la producción de caña a través de la dirección de riego y la generación de permisos para riego.

Se insistió que hay que ver a los cultivos más allá de la arista de la producción y coordinar con las instituciones relevantes para asegurar una producción que no agote los recursos. El impacto social y sobre la salud tiene que ser tomando en cuenta. Los productos como los madurantes generan enfermedades crónicas como la insuficiencia renal en poblaciones aledañas y daña sus producciones familiares.

Conclusión

A lo largo de estas cuatro actividades se ejemplificó el rol multifacético de la agricultura familiar y sus prácticas agroecológicas en la construcción de resiliencia en El Salvador. Estas familias campesinas y las organizaciones que les representan están involucradas en un esfuerzo permanente de producción e innovación agrícola que busca adaptarse ante los retos del cambio climático. También son esenciales para asegurar la seguridad y soberanía alimentaria de sus familias, sus territorios y para las poblaciones urbanas brindando alimentos sanos que son esenciales para una dieta balanceada. Esta relación entre agricultura y salud pública es aún más evidente y relevante en el contexto de la crisis sanitaria por COVID-19 en donde las condiciones de salud ligadas a una alimentación desbalanceadas son un importante factor de comorbilidad.

Pero los y las agricultoras familiares son más que productores de alimentos, tienen también un rol en la conservación de los ecosistemas y los servicios que proveen que son esenciales para la resiliencia de la sociedad. Las prácticas de conservación de suelo que implementan son esenciales para que los territorios resistan a los impactos de los eventos extremos. El abastecimiento de agua para las comunidades rurales como urbanas también dependen del buen manejo de los suelos agrícolas, pero también de la conservación de áreas naturales clave para las zonas de recarga hídrica como en el caso de la conservación del cerro La Montañona.

Estos beneficios en pro de la resiliencia son esenciales pero insuficientes si no se logra escalar estas prácticas. Por esta razón las organizaciones de la agricultura familiar se han involucrado activamente en un trabajo de incidencia para construir marcos legales y políticas públicas que fomenten estas prácticas agrícolas y que fortalezcan sus organizaciones. La ley de agricultura familiar es un vivo ejemplo del resultado de este trabajo de incidencia que, si bien todavía tiene muchos retos para su implementación, representa una oportunidad para construir resiliencia desde el sector agrícola y en pro del desarrollo territorial rural.

Los esfuerzos por escalar también se dan con la construcción y fortalecimiento de alianzas entre las familias agricultoras y otros actores como los sectores urbanos que, a través del cambio de patrones de consumo, están apoyando a la consolidación de nuevas dinámicas en el campo.

Las alianzas con la academia también son también muy valiosas. En este ámbito constatamos el compromiso de las universidades en apoyar la agricultura familiar desde una variedad de

enfoque que van desde el acompañamiento directo de ciertas iniciativas a través de las actividades de proyección social hasta el desarrollo de investigaciones territoriales o nacionales que respaldan científicamente los beneficios de la agricultura familiar.

La academia también es un aliado valioso para acompañar a los actores de la agricultura familiar en enfrentar nuevos retos como la digitalización de la economía y de la producción agrícola como otros retos sociales, como el relevo generacional cuyas dinámicas sociales y culturales necesitan un mayor estudio para desarrollar iniciativas relevantes.

Finalmente, una alianza esencial pero que queda todavía por fortalecer es el trabajo más coordinado entre los actores de la acción climática, en particular las agencias gubernamentales encargadas del tema, y la agricultura familiar. En El Salvador, el sector AFOLU es esencial para la acción climática y varias iniciativas nacionales y regionales están proponiendo acciones en ese sentido. Sin embargo, es necesario seguir conectando estos programas con los y las agricultoras que están construyendo resiliencia día a día en los territorios. A su vez, los actores de la agricultura familiar deben apropiarse de este tema plenamente en su agenda de trabajo y considerarse a ellos mismos como actores climáticos de primera relevancia.



prisma@prisma.org.sv www.prisma.org.sv
Pasaje Sagrado Corazón, #821. Col. Escalón, San Salvador
Tel.: (503) 2264 05042